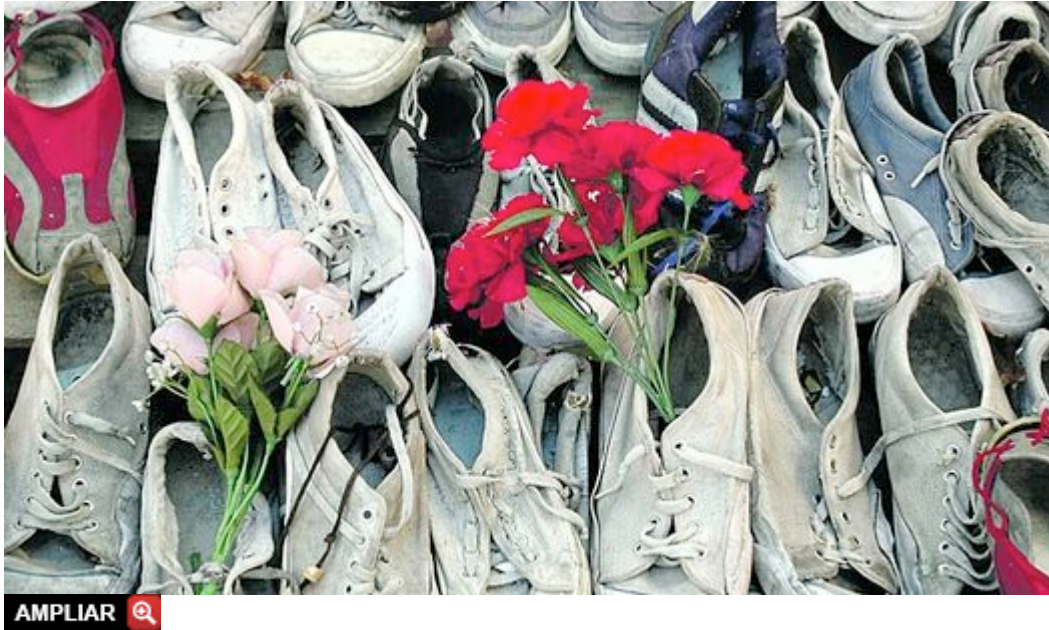


Contar el horror: con qué palabras se relató la tragedia de Cromañón

29/12/10

- [Imágenes](#)



SIMBOLOS. LAS ZAPATILLAS REPRESENTARON A LOS CHICOS MUERTOS.

Etiquetas

- [Cultura](#),
- [Cromañón](#)

Si a usted le hablaran de discursos pasionales y discursos racionales en el contexto de la tragedia de Cromañón, ¿quién cree que sería más emotivo y quién más lógico entre funcionarios y víctimas? Seguro que se equivoca: los más pasionales no fueron los que sufrieron aquel 30 de diciembre de 2004 en el local República de Cromañón sino los funcionarios. Esta es una de las sorprendentes conclusiones a las que llega la doctora en Lingüística Andrea Estrada en su libro **La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón** (Prometeo).

¿Cómo llega a esta conclusión Estrada? Usando recursos propios de los lingüistas: elige un grupo de textos, en este caso testimonios de sobrevivientes y padres de las víctimas, la carta de lectores de Liliana Garófalo –madre de una víctima– a Estela de Carlotto y documentos judiciales: el auto de procesamiento al funcionario José Luis Calvo y las alocuciones de la legisladora Estenssoro y de Arturo García, padre de una de las víctimas. Una vez determinados los textos (el “corpus”) analiza las estrategias de uso de algunas palabras (los verbos “encuentro” y “mirar”, el adverbio “evidentemente” y frases con el verbo “ver”).

Decimos estrategias porque con las palabras, como todos sabemos, se hacen muchas más cosas que informar, pedir u ordenar. Una de las cosas que se hacen es intentar conseguir que el que nos escucha haga alguna cosa, desde creernos hasta darnos algo o apoyar alguna de nuestras posiciones. Y el fin último de lo que estamos diciendo puede ser manipular al otro, lo que los lingüistas llaman “hacer hacer”. Es, según Estrada, el caso de los discursos de funcionarios, abogados y políticos analizados en este libro, que construyen discursos que muestran y apelan a la pasión y las emociones.

Por supuesto que las víctimas también tuvieron sus estrategias y por supuesto que no se comportaron como sujetos enteramente racionales y acudieron a la expresión del sufrimiento y apelaron a la emocionalidad de sus auditorios.

Pero como las víctimas, pese a su dolor, lo que querían era justicia, recurrieron a la racionalidad. Con ese fin, “resulta un recurso más efectivo presentar un discurso racional y objetivo”, dice Estrada.